

AÑO I

No. 6

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

NOVIEMBRE 8 DE 1919

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

prefería ocultar la deshonra antes q' decir bien alto, y en nombre de la virtud: "amo a Carlos, un obreiro, es cierto; pero amándolo no cometo un delito."

Si bien ella lo comprendía así: si bien no ignoraba del todo que su amor por él le impulsaba a cumplir con el deber que manda y orienta las voluntades verdaderamente invariables; la sombra austera y temible de la ciega sociedad, le obligaba a contrariarse ella misma. ¡Infeliz! Sentía la lucha del doble pecado contra la moralidad!

Susana la escuchaba conteniendo las lágrimas. La ignorante criada, que nada sabía de resabios sociales, no podía, pues, darle un consejo, uno siquiera en armonía que aliviara su dolor.

"Abandone el hogar, sígale y después se casa con él", le había aconsejado. Esto era realmente lo cuerdo, lo único factible en el supremo trance; pero ya lo hemos dicho, la víctima de la sociedad temía a ella, y temía con sobrada razón!

—Piensa, piensa algo que me saque de esta angustia, Susana; piensa algo que yo te premiaré, exclamaba la desdichada mordiéndose los labios y oprimiéndose las sienes.

—No se qué pensar, Manonga. Démos tiempo al tiempo. Quiera Dios que todo salga bien.

Ya era bien avanzada la hora, y ama y criada se retiraron: Esta para dormir como un lirón, y aquella a abrazar la almohada con el calor de sus grandes pesares.

La pecadora, si tal nombre po-

demo darle, habría cambiado gustosa su traje de bordado y raso por el delantal de su confidente. Sin embargo así lo había dispuesto Dios, y sus preceptos son irrevocables.

V

En Panamá, como en la mayoría de las ciudades de nuestros incipientes estados de la América española, pululan por los parques diariamente, legiones de sujetos cuyos medios de vida se ignoran, y a quienes las legislaciones imberbes distinguen con el nombre de "vagos", y en algunos estados, son perseguidos para llenar las celdas de las cárceles públicas.

Regularmente estos hombres son como se cree vagos que no quieren trabajar para ganar el diario sustento, sino artesanos despedidos de las obras del Gobierno por no conculgar con las ideas políticas de los Secretarios de su dependencia, o despedidos de los talleres porque los empresarios les quieren someter a las más infensas torturas.

Si los legisladores se detuvieran a estudiar los grandes problemas de la clase proletaria, rechazando la pitanza que les arrojan los poderosos; si en vez de ocupar una curul para exhibir sus rostros ridículamente pulidos, echaran una mirada retrospectiva hacia ese montón de séres que se arremolinan por las avenidas llevando a cuestras el pesado fardo de grandes injusticias, expidieran leyes salvadoras que los reivindicque del estado en que viven a causa del descaro de los capitalis-
(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., NOVIEMBRE 8 DE 1919

Nº 6.

La Humanidad

Cuando la Humanidad llegue a su perfeccionamiento moral y, compenetrada de sus muchos errores, tenga valor para enmendarlos, entonces podremos decir que hemos alcanzado la felicidad. Pero mientras la Humanidad marche por la inclinada pendiente de la vida, alimentándose de errores, ¿qué puede esperar la Humanidad?

DÍA a día, cada vez que nos despertamos y nuestras miradas se detienen a contemplar el alma de la incomprensible Humanidad, sentimos que nuestros corazones se enervan y reuercen, y vemos con dolor que el bien que hicimos, es bien poco comparado con los males; pero, medio filósofas que somos, nos rendimos a creer que ellos pueden ser enmendados si de nuestra parte ponemos un esfuerzo y abrigamos una esperanza. Sin embargo no es así. Hacemos un bien, y, cuando pensamos hacerlo siempre, la ponzoña de los demás se hincan en nuestros espíritus, y nos torna de buenas en malas; de juiciosas en locas; y es que así es la Humanidad: *querellista y rebelde*. Por eso, cuando la Humanidad llegue a su perfeccionamiento moral, es decir, cuando tenga valor para corregir sus vi-

cios y errores, hasta entonces no seremos felices.

¿Cuántos que nos ven bregando en esta difícil e ingrata cruzada del periodismo, no nos habrán acusado de tontas, y cuántos no habrán aplaudido nuestra labor? Si nos hubiéramos detenido ante lo primero, nos habría vencido parte de la Humanidad que, no conforme con las acciones de sus semejantes, reprocha lo bueno y lo malo, lo perfecto y lo que no lo es. Para ella, que es más bien mala que buena, nada hay justo. Ni la misma Naturaleza que sabía mantiene constantemente el equilibrio, es perfecta para la Humanidad. Si llueve, la Humanidad no está conforme; si es seco el tiempo, le choca también! La Humanidad y el mar tienen su parecido, porque, como éste, tiene sus flujos y reflujos.

Exhibid en una plaza pública un cuadro, por ejemplo, en el cual el artista, impulsado por su corazón, imprimió un paisaje. La Humanidad pasará junto a él, y no lo hallará perfecto. Estos anotarán que los árboles del paisaje carecen de verdor; aquéllos que la quebrada que surca por él, no es una quebrada sino una mancha; y la mayoría dirá: «¡Ah, ese cuadro no sirve!».

¿Cómo comprender entonces a

la Humanidad? ¿Haciéndonos indiferentes a ella? ¿Complaciéndola en el error y complaciéndola en la verdad? ¿Cuándo la Humanidad tendría razón, si la razón en la Humanidad no existe, desde luego que no es *perfecta* la Humanidad?

Los más ilustres sabios de todos los tiempos la han considerado como la misma desilusión, tal vez porque, a la par que esta doncella, da confianza y desconfianza

a la vez. Pero... contra la Humanidad hay un camino: en el seno de las sociedades prescribirla y esperar que la historia juzgue. La historia, a la postre, casi nunca se engaña.

Nosotras que hemos analizado todas estas causas, esperamos en los dictados de la historia, y hemos proscrito a la Humanidad. Así podremos creer que hemos vencido, aun cuando la Humanidad lo niegue...

Las Mansiones del Dolor

Para mi apreciable amigo Miguel C. Avilés P.

Es una historia muy triste: guirnalda de rosas perdidas por las púas punzantes de sus tallos, a raíz de la piel tersa y fina de su frente virgen.

En divino maridaje su feminidad y romanticismo hicieron de su alma poética búcaro sutil, donde una tras otras se desfloran lentamente las ilusiones más puras, las concepciones más elevadas y que por ser así no podrán cuajar nunca en la atmósfera prosaica de la realidad.

Ella quisiera morir y cada día está más pletórica de vida, ¡quién sabe si, como la heroína de Campoamor, cuando quiera vivir habrá de doblegarse impotente a pagar el tributo de su vida en el altar macabro de la muerte!

Y a fé que no pide mucho Margarita: ella se contenta con ser feliz; ella cree que tiene derecho a la felicidad, y por conseguir tan poca cosa, se afana día y noche, va marchitándose su tez finísima, por la humedad constante de sus lágrimas abundosas, y quiera Dios que la

adorable virgencita no se torne prematuramente viejeca y repugnan.

Margarita era rubia como los tallos de agosto; y dicho se está que cuando el Hacedor reparte este don, hace un ser doblemente femenino.

Alma de mujer con ribetes de inspirada artista, gustaba cuidar las flores del jardín y desgranar al atardecer en mil notas de elevada poesía, las teclas de su piano, como carcajadas en tropel de mentidas soñadoras ninfas que danzaran en torno del dios, al compás armónico de mil instrumentos diferentes. Románticos ensueños de quimeras medioevales eran los suyos, media de su vida hubiera dado gustosa por el rasgueo de un laúd al pie de su castillo berroqueño.

Hay en la pintoresca población de Corozal un inmenso edificio ventilado que se destaca en la planicie bronceada de una colina poco elevada, y en la parte baja se vislumbra varias casitas de aspecto pobre y puestas allí al parecer como parias irredentas del gran señor.

—Pueden ustedes pasar—nos dice amablemente un viejecillo, conocedor de nuestro interés por conocer el edificio que tiene todas las comodidades necesarias de nuestro modernismo.

Por amplios y muy largos corredores que resuenan a nuestro pisar con sequedad de tumba, nos acompaña el viejito, dándonos cuenta detallada de los departamentos de la casa.

—Este salón es para tal cosa... este se destina a tal otra, esta habitación—nos dijo después de vistas otras muchas—la decimos “de la jardinera”. Y ved allí el jardín.

Desde el amplio ventanal de puro estilo romántico, dominábase por entero un espacioso cuadrilátero, ceñido todo él por una bien labrada verja, que nacía y terminaba en los propios muros del edificio. Dos o tres hombres cuidaban de la parcela del plantío, y afanosa una mujer regaba las plantas y flores puestas en sendas macetas, de factura desigual y caprichosa, hechas de barro cocido.

Desandando lo andado volvimos a pasar por la habitación aquella, llamada “de la jardinera”, y una voz dulce y melosa nos detuvo.

Cantaba acompañándose al piano:

Si no me habías de dar
tu vida, de aquesta suerte,
¿por qué me enseñaste a amar?
¿por qué me hiciste soñar
la dicha de poseerte...?

—Pobrecilla—nos dijo el vejete—Las cosas de la vida, ¿sabe usted? Es una preciosa niña de diez y nueve años.

Dicen que tenía novio y por causas que todos ignoran hubieron de separarse cuando al parecer más se querían.

Desde entonces ha dado en decir que lleva un cadáver consigo misma, y a ese cadáver le llama ella... ¡jé! ¡jé!, le llama ella *el abra*.

Es la misma que han visto ustedes en el jardín, por eso la decimos aquí la jardinera. Es su ocupación favorita. Todos los locos la respetan y la quieren, sí, señor. El piano se lo trajo su familia que es rica. Ella con el tiempo sanará, según lo afirma el doctor que la asiste diariamente.

—Y dice usted que su locura consiste.....

—Eseuchen ustedes

La loca cantó de nuevo:

¿Por qué no me das, Señor
la muerte, si es tan querida?
¿Para qué quiero la vida
si mi vida era su amor
y de ese amor soy herida?
¿Por qué no cierras mis ojos,
Señor, y me das la calma?
¿No te da, mi Dios, enojos
en este montón de abrojos
tener enterrada su alma...?

Un tanto tristonos seguimos andando en busca de la puerta.

Ya cerca de ella todavía llega hasta nosotros el eco melancólico de las notas de su piano. Son las estrofas funerarias al amor de una jovencita loca, que en pleno siglo XX, supo vincular a un ideal el hilo de oro de su vida. Nos despedimos del amable viejo. Salimos del manicomio....

Ya en la calle pensamos que si los niños y los locos dicen la verdad, no andaba muy lejos de ella la desgraciada Margarita.

¡Cuántos cuerpos vivos hay en el mundo que tienen muerta el alma!

Yo os podría citar un caso..

FRAY FISGÓN.

SILUETAS

Bertilda Jurado

Hay seres espirituales y llenos de sentimentalismo, que podemos quedarnos el tiempo que querramos contemplándolos, en busca de algo que nos diga con bastante precisión de sus facciones y de sus estados de alma, y no logramos conseguirlo: Bertilda Jurado es uno de ellos.

Me fijo en sus risueños ojos, y vislumbro, tras una melancolía inocente, un alma ávida de amor y de poesía....

Cómo expresar lo que dicen sus labios, fresas muy frescas, que convidan al "*dolcissimo baccho*"? Nos hablan de amor, de risas, de suspiros y bellezas no pensadas... ellos son la encarnación de todo lo ideal, de todo lo que provoca en nuestra alma deliquios de arroación y dulzura...

En sus movimientos, es una gacela enamorada... que transciende inocencia y amor, que imprime a cada giro, la gracia de lo correcto y de lo acompañado....

Con todo, quedo completamente desprovisto de símiles que lleguen siquiera a dar una idea vaga de lo que ella en conjunto atesora...

En resumen: Bertilda Jurado es feliz... ¿y qué más? Ella palpa por sí misma la grandeza de alma que tiene, la dulzura de sus maneras:....

Cuando la pluma logre dar con precisión las emociones de las almas bellas, los suspiros de las enamoradas, las risas de las felices, y los besos castos, inocentes que se

Clara E. Morales

Rubiecita sentimental y de perspicaz imaginación, tiene Clarita un corazón sencillo y un alma de diosa.

Mujer—como humana—pero diosa por sus cualidades, deja en los que la tratan todo un torrente de añoranzas que son como un cordial que alivia corazones.

¡Oh! las mujeres que como ella tienen ese don de embrollar, son propias para conducir a los hombres a las más felices y sonrientes quimeras.

Yo que la he tratado en veces, que he pulsado uno a uno los latidos de su corazón sencillo, me he sentido trasportado a las regiones de un ideal envidiado y envidiable. He dejado de ser hombre para convertirme en ángel, y delirante he roto todas mis profundas congojas.

Pero hasta aquí lo que a su espiritualidad corresponde: en cuanto a su belleza, ¿quién como ella podría exhibir una boquita tan diminuta, unos ojos tan melancólicamente bellos y una tan sin par garganta?

BENIGNO DE JAMINI

dan las amigas queridas, hasta entonces no llenaré mi cometido, hasta entonces no daré una idea clara de la cuantiosa fortuna moral y física que tiene la señorita Bertilda Jurado.

Io.

PALIQUE PERIODICO

¿SERA CIERTO?...

En el Plantel de Enseñanza Superior que el sexo femenino tiene en Panamá, durante el presente año lectivo, según numerosas aseveraciones de personas que tienen intereses en ese establecimiento, se han venido sucediendo casos y cosas, que a ser cierto, merecen la censura más estricta por parte de las Autoridades competentes.

Pasemos a los hechos: "No sé donde ni en qué lugar" me informaron que el señor Director de ese Plantel, hacía una marcada diferencia entre las alumnas pobres y las acomodadas. Yo, por supuesto, me alarmé de una manera sorprendente, porque ¿no sería eso una injusticia y de las incommensurables? Y digo injusticia, porque hay que tener en cuenta que ese es el único Establecimiento donde las jóvenes pobres panameñas pueden recibir una educación bastante satisfactoria, la que sin duda alguna les servirá para ayudar a su familia y a ellas mismas. Y si en su casa, que es ese Plantel, se les niega el buen trato, ¿donde se las verá mejor? Por ventura el dinero y "la color" son pecados. ¿Es culpable el hijo de su pobreza, del patrimonio ancestral que le legaran sus padres? Qué de más tiene una joven que posee algo incesante y voluble como es el dinero, que una que no lo tiene y en cambio posee una inteligencia, que es duradera, ya que sobradamente ha sido comprobado que ésta está en progresión ascendente en las últimas y descendente en las primeras? Eso no queda de ningún modo bien en nuestras democracias, donde ya los títulos nobiliarios se han deja-

do únicamente para los cuentos de "Las Mil y Una Noche" para aquellos que comienzan: "Este era un Rey que tenía", etc....

Hace uno o dos meses, con motivo de la última velada que se celebró en el mencionado Plantel de Enseñanza Superior, hubo algo también que dejó que desear: El señor Director, uno o dos días antes de que se llevara a efecto dicha velada, al llegar el momento de la repartición de las invitaciones, dejó vislumbrar un tinte aristocrático, que aunado al anterior, hace ya tener dudas... aunque yo me resisto a tenerlas, porque siempre he sido una de las admiradoras más fervientes de ese pedagogo notable de nuestro Istmo. Es el caso que únicamente se permitiría en la velada a ciertas personas, a un número reducido, pero *selecto*; los padres de familias, que en todas partes y según la lógica más elemental deberían ser los primeros en asistir a esas manifestaciones de cultura, pues ellas son efectuadas por sus hijos, a ellos les sería completamente vedada la entrada... y en cambio, sí habría invitaciones para dos o tres padres que pertenecen a nuestra *Sociedad*... ¿Es esto justo? Cabrían actos semejantes en una República que desde todo punto de vista es democrática y que tiende a ser más y más cada vez?

Es de esperarse que las informaciones anteriores sean erradas, porque de otra manera no cejaré un ápice en mi propósito de hacer mejorar las condiciones de las jóvenes pobres, que en este caso equivale a hacer prevalecer la justicia.

ARMIDA

Nostalgia....

«Yo tengo la inf nita desventura
de amar lo que se va, lo que se aleja....»

¡Qué triste es ver llevada por cima de las ondas
la barca en que se alejan la amada, la ilusión...!
¡Qué triste es ver perder e, cual ave entre las frondas,
las dichas y esperanzas de nuestro corazón....!

Se aleja muy risueña de nuestros patrios lares,
en busca de otras brisas, en busca de otro amor....
en busca de otro cielo, cruzando así los mares,
dejando llena mi alma de enético dolor....

¡Oh sueños sonrosados de los diez y ocho años!
¡Oh risas y suspiros de nuestra juventud....!
¡Qué loco me habéis hecho...! y cuál corren a mi es
de mi alma enamorada los ritmos del laúd....

El hado tristemente tronchó mis ilusiones,
segó de mi futuro los sueños rosa-flor....
¿Por qué así nos separan?: amantes corazones
que se han querido tanto!, que se han tenido amor?

WIFF.

Panamá, ||14||X||19.

La Oración de Don Anselmo

(Para Juana Raquel Oller)

Villa Violeta, enclavada en las
vertientes del cerro de...., no
puede ofrecer perspectivas más pin-
torescas. La casita con blancura
de vivienda pueblecina, está ador-
nada de lilas y violetas que envuel-
ven al viajero en su perfume deli-
cioso y señorial. Las mariposas
baten la tibia quietud del aire con
la seda de sus alas temblorosas; en
el fondo patios que abren sus arcos
bajo el palio de la granadilla; ha-
cia la derecha, prados cristalinos

entre juncuales; a la izquierda, va-
lles miríficos envueltos en los tules
de la distancia. La ocre llanura
se matiza con los intensos colores
de una tarde crepuscular.

Don Anselmo, propietario de Vi-
lla Violeta, hundido en cómoda bu-
taca de cuero claveteado, decíase
a sí mismo:

—En qué consistirá el predomi-
nio de la lengua inglesa en mi pa-
tria? Días pasados llamáronme
la atención unos grandes cartelones.

exhibidos en el plantel de un teatro; me acerqué y solicité un programa y, al verlo, me quedé como diego, en babil: estaba escrito en inglés. Continué mi camino y oí una discusión entre jóvenes imberbes cinco de los cuales desconocían por completo a Cervantes Calderón de la Barca, Lope de Vega, etc., en cambio habían leído a Byron y Shakespeare. Y así por todas partes.

Hasta que las campanadas del reloj, que marca cinco minutos para las seis, sacan de sus divagaciones a nuestro protagonista. Se acerca la hora solemne de religión, de misterio y de poesía. El clamor de la campaña anuncia en sus notas mil promesas al corazón que su sonido traspasará el espacio; los ángeles entre fulgores y músicas anunciarán la hora del caso, de la oración y de la paz.

En el cielo, se desvanece una nube dorada en la púrpura del sol, el blanco de las paredes toma un color azul en las sombras del crepúsculo; como un adiós su canción dice un surtidor; el mar bajo la lumbré del sol dormido tiene promesas y refleja arborescencias en polierómica hermosura caprichosa. El verde intenso de la floresta se ennegrece al trasmontar el sol. El agua corre

frenética y va a estrellarse contra la orilla, dejando temblorosa un girón de paz.

¡Tan! Tan! Tan!, las seis. El ángelus tiembla en el espacio, el labriego suspende sus faenas en el campo, deja de labrar la tierra generosa regada con sudor y lágrimas, savia con que la fertilizan los sublimes esclavos de la Gleba.

Don Anselmo, al toque de oración dobla una rodilla en tierra y eleva al cielo estas frases: "Señor, ruego por el alma nacional, para que no sea combatida por el extranjerismo que, con todas nuestras características amenaza hacer desaparecer hasta nuestra lengua, que es fuente de vida y grandeza."

* *

A guisa de apoteosis se vió un punto que claró las nubes—era la reina de la noche que se anunciaba. Los aldeanos recogieron el último rayo de luz solar, Febo se ausentó por completo, y quedó dormida la aldea.

EMMA DE LAURENZA.

N. DE LA D.—Este artículo se publica nuevamente por haber aparecido la primera vez con errores substanciales y sin la dedicatoria.

Notas Sueltas

Muy lucidas quedaron las fiestas con que el pueblo panameño, siempre patriota y culto, celebró el décimo-sexto aniversario de nuestra separación del Gobierno colombiano.

Ese acontecimiento histórico, tal vez el más bello por las causas que lo motivaron, ha marcado para esta pequeña República un nuevo y brillante pe-

ríodo de vida que la conducirá indiscutiblemente a un positivo progreso, pues de haber seguido Panamá siendo el Departamento indolente de que solo se servía Colombia para satisfacer los apetitos de mandatarios poco cuerdos, a esta hora de nuestra vida viviríamos en la inopia más acentuada.

Pero el Pueblo Panameño que ama

y sabe sentir hondo porque tiene sed de progreso, abandonó en un momento de *justa reparación* la inercia, y se vió moral y materialmente obligado a no convivir por mayor tiempo con la República grande a que se había unido por circunstancias del momento, y proclamó la República que no pudo establecer fijamente en 28 de Noviembre de 1821.

Colombia como protectora que fué de Panamá no tiene porqué sentirse herida, y en cuanto a Panamá tampoco. Y lo prueba este hecho que aquí llegan—procedentes de aquel país—los amigos de ayer, y son tan bien tratados como si fueran panameños.

Ojalá que cuando Colombia no se ciegue por la pasión tenga para su antigua protegida el cariño de siempre.

Hemos recibido un interesante folleto que contiene el informe enviado por el ilustrado y prudente Mandatario de México al Congreso de su país, en el que le da cuenta de su labor administrativa. Dicho folleto nos lo ha enviado el Honorable señor Cónsul de ese rico e inmenso país. Prometemos ocuparnos de él en nuestro número próximo.

Hace algún tiempo las señoritas panameñas que hacen estudios para enfermeras en el Hospital de Santo Tomás, se quejan con sobrada razón, no sólo del mal trato que les da la Superiora, sino de las injusticias que ésta hace con ellas, suprimiéndoles las becas que el Gobierno les da para que hagan ese estudio.

El Poder Ejecutivo debe hacer una investigación sobre esto, pues nos proponemos publicar una serie de artículos al respecto, y que actualmente elabora una de nuestras colaboradoras; y como no queremos que las cosas tomen un cariz alarmante, deseáramos que ellas sean arregladas juiciosamente. ¿Hasta cuando han de ser víctimas las panameñas de extranjerías que ningún cariño ni respeto tienen para nuestras hijas, con todo y que es aquí donde gozan de las mejores prerrogativas, tal como pasa con la Superiora del plantel a que hacemos referencia?

La distinguida y por mil títulos talentosa señora doña Angélica Ch. de Patterson, nos ha enviado una amable cartita en la que nos promete colaboración para números próximos, relacionada con problemas que interesan a la mujer, especialmente a la panameña.

También nos da las gracias doña Angélica, por las frases que sobre ella aparecieron en nuestro editorial que trataba del *Club Feminista*.

Agradecemos sinceramente los ofrecimientos de tan distinguida dama, con respecto al valioso contingente que ha de prestarnos, y esperamos que él venga pronto a honrar las columnas de esta publicación. En cuanto a las gracias que nos da, debió guardarlas en su corazón puesto que ella, por su inteligencia como por su exquisita cultura, se merece mucho más.

Se queja nuestro colaborador el Sr. Luis de Lís, del hecho de que uno de los tipógrafos, que seguramente le quiere mal, le haya hecho pasar por tinto, haciendo aparecer en su novela *Corazones*, y que galantemente escribe para esta revista, tres errores substanciales, como los de *serciorarme*, por *CERCIORARME*; *prinsipios*, por *PRINCIPIOS*; y *asogue*, por *AZOGUE*; es decir, dos palabras que se escriben con C, y una con Z, hacerlas aparecer con S.

Como nuestro amigo Luis de Lís no está muy contento con el atrevimiento del tipógrafo, ha pedido su destitución ante los tribunales de la Ortografía, y el pobre se enmendará a no dudarlo, y no hará pasar a don Luis de Lís, por mal "ortográfico".

Las siluetas que aparecerán en el próximo número, serán las de las señoritas Carmen, Dolores Rodríguez y Elvira Yeaza Fábrega.

Celebramos la mejoría de la señora Florencia Lasso, madre de nuestro buen amigo don Juan B. Polo.

CORAZONES - Continuación

tas,—explotadores sin conciencia que ganan el ciento por ciento a costillas del trabajador que les proporciona sus brazos por la millonésima parte de la “bicoca” que perciben, procurando de esta manera que haya proporción entre la energía y la retribución—, las revoluciones sangrientas que nos consumen y las guerras gigantescas que nos asombran; habrían cesado hace tiempo; y la vagancia no sería un mal lógico y consecuencial, y tendríamos que las cárceles serían asilo tan sólo para los hijos del crimen, nunca para inocentes perseguidos despiadadamente y sin motivos por gobiernos irresponsables.

Carlos Olmedilla, maestro ebanista, pertenecía por su profesión a esa legión sufrida. Hastiado de trabajar en una fábrica de muebles donde se le pagaba apenas *cuarenta pesos mensuales* por once horas diarias de rudo y constante trabajo, había pedido de su patrón aumento de sueldo; pero su proposición fue negada rotundamente.

Allí en la fábrica de Pedro Fernández—hombre de hagallas como las de Gargantúa—había conocido a Manonga, de quien se enamoró con ahínco y calor, llegando a ser correspondido por la encopetada doncella de la que fue dueño absoluto sin que nada pudiera evitarlo.

En la esperanza de hacerla alguna su mujer, y convencido de que don Jerónimo no se opondría a ello si respetaba sinceramente el honor de su hija como corresponde a un buen cristiano que “oye misa todos los domingos y fiestas de

guardar”, fué lo que le movió a tomar la resolución de reclamar mayor suma de dinero a cambio de su energía puesta a la disposición del dueño del establecimiento.

Ante la negativa del aumento, su cólera no tuvo límites, y Carlos abandonó el trabajo, esperanzado de que en otra parte le iría mejor.

Pero no fué así desgraciadamente y pronto se vió en el arroyo, flagelado por las necesidades, viendo desvanecerse una a una las caras ilusiones que forjara en su imaginación de amante celoso de su deber.

¿Cómo, pues, componerse? ¿Qué debía hacer para no aparecer a los ojos de don Jerónimo,—caso de confesarle sus relaciones con Manonga,—como un *vago* consumado?

Huérfano de padre y madre, sin parientes a quien participar sus muchos trastornos; rodeado de amigos tan pobres y tal vez más que él, se desesperaba.

Por esto, siempre que veía a Manonga le pintaba su desesperación que no tenía remedios, y le hablaba de un pronto suicidio.

Bien conocía Manonga las desgracias de su amante; pero aun cuando sus condiciones mejoraran, el obstáculo de no ser “iguales” se interponía entre los dos como un abismo insondable.

Esto, naturalmente, duplicaba más y más las calamidades que caían sobre Carlos; convirtiéndole en un ente repulsivo a todas las cosas de la vida; en un ser que caminaba porque tenía sanos los pies, pero en un ser casi inconsciente

(Continuará)

¡Comerciantes!

¡Comerciantes!

Añúnciense en

“La Mujer Panameña”



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y
Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

